

CUATRO TOLEDANOS IRAN A NIORT (FRANCIA) AL MENOS UN TRIMESTRE



Alumnos y profesores de los siete centros participantes se reunieron en la ciudad noruega para exponer los trabajos realizados durante el curso pasado.

El horario de clases y el de las comidas son las diferencias que más les han llamado la atención a los estudiantes franceses e italianos desplazados

Igual de interesante pero mucho más intensa es la experiencia de los seis estudiantes, cuatro franceses y dos italianas, que asisten al María Pacheco durante un trimestre (dos de ellas todo el curso) acogidas por familias de este instituto. La lengua fue la primera dificultad para Silvia Chireddu, Silvia D' Oca, Mary Delbergher, Tom Sabathe, Melisa Nombellir y Cassandra Leconte, aunque todos reconocen haber estudiado español entre cuatro y cinco años. "Los primeros días de clase fueron los más duros, pero con el tiempo se mejora la comprensión y cada vez resulta más fácil", dicen Chireddu y Mary, aunque todavía a Tom y Melissa les cuesta dejar el francés, al menos entre ellos.

Superada la dificultad del idioma, los jóvenes se han adaptado bastante bien tanto al instituto como a la vida en Toledo. "Hay diferentes asignaturas, por ejemplo las matemáticas aquí son opcionales y en Francia son obligatorias", dice Tom. Melissa y Cassandra señalan la

materia de religión como hecho diferencial, y "también la educación física, que aquí se imparte en toda la secundaria, mientras que allí en 2º de Bachillerato no hay, en cambio las clases de matemáticas y de lengua son de dos horas seguidas", añade Tom. Para las dos Silvias, las dos de Cerdeña (Italia), el cambio de aula en función de la asignatura es una novedad. "Nosotros no cambiamos de clase, son los profesores los que van cambiando, y tampoco se imparte religión". Los horarios también suponen una novedad para todos ellos, en Cerdeña tienen clase incluso los sábados por la mañana, y en Niort el horario termina a las 6 de la tarde, "entre las 12 y las 2 tenemos un descanso para comer en el instituto", dice Mary.

Las diferencias en los horarios no se quedan sólo en el instituto, sino que abarcan a todos los ámbitos. "Por ejemplo para ir de fiesta, aquí se sale mucho más temprano", dice Silvia. "La diferencia es que se queda en la calle y la fiesta es en la

calle, mientras que allí si hay fiesta es en casa de alguien y las amigas se quedan a dormir", dice Mary. "Los grupos son mucho más abiertos y numerosos", dice Tom. "Sales con un grupo de dos o tres personas, encuentras a otro grupo y se suman, y puede terminar la tarde con un grupo de veinte", apoya Silvia, aunque no todos están de acuerdo con esa afirmación. "No siempre ocurre así", dice Melissa.

La comida también es para todos ellos una experiencia nueva. Dicen haber probado por primera vez la tortilla, la paella, el gazpacho y el jamón, entre otras cosas. El horario de las comidas, a partir de las 2 de la tarde, es otra de las cosas que más les ha sorprendido.

En cuanto a la ciudad, creen que Toledo "tiene muchos monumentos importantes y muchas cosas que ver", dice Cassandra. Además Silvia D'Oca resalta que "los edificios antiguos y que ahora se usan para muchas cosas, que son muy interesantes".

Sobre las costumbres y la forma de vida hay algo que les ha llamado bastante la atención, en especial a las chicas que rompen a reír al ser preguntadas por este aspecto, el uso del chandal de manera continuada, no sólo para hacer deporte, y los pantalones con cremallera trasera en la embocadura inferior. Ninguna de ellas se lo pondría. La exhibición de marcas, o mejor dicho su ausencia, es otra cosas que han observado entre sus compañeros y que les parece positivo.

Pero lo que todos coinciden en resaltar como lo más positivo de esta experiencia es "la propia experiencia de vivir en un lugar distinto a tu casa, conocer otras gentes, otras costumbres, y distintas maneras de vivir. Aprendes a no tener prejuicios, a hacer amigos y a valorar lo diferente, te ayuda a crecer y ser más tolerante", dice D'Oca, erigiéndose en portavoz de los seis.